

NATALIA

EXPC SEROS

MAYDEN

MAYTALIA

Y LOS
ROBOTS



m̄r

NATALIA



MAYDEN

MAYTALIA

Y LOS
ROBOTS

mr ediciones martínez roca

© ExpCaseros, CB, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Martínez Roca, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Edición y fijación del texto: Sergio Parra

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de cubierta e interior: © Luis Doyague, 2021

Diseño de interior y maquetación: María Jesús Gutiérrez

Preimpresión: Safekat, S. L.

ISBN: 978-84-270-4240-7

Depósito legal: B. 16.418-2021

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impresión: Liberduplex

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.



ÍNDICE

CAPÍTULO 1. ¡CUÁNTA PORQUERÍA!	6
CAPÍTULO 2. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL ES MEJOR QUE LA INTELIGENCIA (DE ALGUNOS)	20
CAPÍTULO 3. EL FUTURO (VERSIÓN CHINA)	38
CAPÍTULO 4. PROMETEO QUIERE DATOS, MUCHOS DATOS	54
CAPÍTULO 5. ¡PROMETEOSUPERCRONO!	68
CAPÍTULO 6. EL ROBOT QUE SE CREÍA LEONARDO	82
CAPÍTULO 7. EL PATO ROBOT QUE HACÍA CACA DE VERDAD	98
CAPÍTULO 8. LOS LUDITAS QUE NO AMABAN A TERMINATOR	112
CAPÍTULO 9. Y SIEMPRE LO MISMO, Y SIEMPRE LO MISMO, Y SIEMPRE LO MISMO...	128
CAPÍTULO 10. EL PUCHERO INFINITO	146
CAPÍTULO 11. ¡FUSIÓN!	164

¡CUÁNTA PORQUERÍA!



¡RASSS!

¡RASSS! ¡RASSS!

Por más que frotaban, no había manera. Aquel barro se había pegado por todo el cuerpo de Apolonio Villano. Lo tenía por la calva, por la cara, por la espalda, entre los dedos de las manos y de los pies, incluso por debajo de las uñas.

Mayden y Natalia llegaron a encontrar barro hasta dentro de las orejas de Villano.

Es decir, que Apolonio Villano parecía una estatua de barro.

—**ME UNTÉ DE BARRO** porque es bueno para evitar los mosquitos —trató de justificarse el científico—. También lo hacen los elefantes africanos, que se dan baños de polvo para regular su temperatura. Y como hacía calor... pues también lo hice. Y, bueno... reconozco que me caí un par de veces por el suelo escapando de un dinosaurio.

Pero el problema no era solo el barro. Además, Villano olía mal. Muy mal. Se había pasado tanto tiempo en la prehistoria, rodeado de naturaleza salvaje y animales extinguidos, que era como un niño que se hubiera colado en las jaulas de los monos del zoo y se hubiese dedicado a jugar durante horas a tirarse bolas de barro del suelo.

—Esto huele tan mal que no parece barro, sino caca —señaló Natalia, sin dejar de frotar con el cepillo mientras se tapaba la nariz con una mano.

—Es que creo que hay restos de excrementos en este barro —admitió Mayden, arrugando la cara y retirándola todo lo que pudo del cuerpo mojado de Villano.

—**BUF,** pues échale más gel.

—Ya hemos gastado el gel, y el champú, ahora estoy vaciando el lavavajillas.

Llevaban más de media hora en la bañera, pero lo único que habían logrado era que, aparte del cuerpo de Villano,

¡Cuánta porquería!



todo lo demás también estuviera manchado de barro: la bañera, las paredes, el suelo del baño... incluso el pasillo y la puerta tenían salpicaduras de barro y muchas otras cosas que podían definirse como «sucio» y «apestoso».

Laika y Arquímedes observaban la escena desde la puerta, entre sorprendidos y espantados. ¿Cómo habían llegado a aquella situación?

Al final de *Maytalia y los dinosaurios* habían descubierto que Villano se había quedado atrapado en la prehistoria. Habían logrado rescatarlo, sí, pero con él también venía un regalo: un buen montón de suciedad y un tufo que sería capaz de dejar inconsciente a una mofeta.

Al principio, Villano se resistió a ser duchado por Mayden y Natalia.

—**SOY** un científico de talla mundial, no un niño —había exclamado mientras era perseguido por ambos, que agitaban un cepillo y varios productos de limpieza.

Y hasta que lo atraparon, Villano tuvo tiempo de salpicar medio piso de restos prehistóricos. En uno de los rincones de la sala incluso había raíces de una planta extinguida y sobre el sofá, el rastro de las cenizas de un volcán. De repente, aquel piso se había entrado en la prehistoria. Al menos en cuanto a suciedad se refería.

Ahora Villano simplemente se dejaba hacer, solo vestido con sus calzoncillos, agotado, mientras se tapaba como podía sus partes más íntimas y enrojecía de vergüenza.

—**FRÓTALE POR AHÍ DEBAJO,** que parece que le sale un geranio —señaló Natalia.

¡Cuánta porquería!

—No es un geranio... —dijo Mayden entre dientes—, y sinceramente no sé lo que es.

Al terminar aquella operación de limpieza, ambos se sentían como los trabajadores de un túnel de lavado en el que el coche era Apolonio Villano. Estaban exhaustos, y también ellos se habían terminado ensuciando, así que limpiaron como pudieron la bañera y se ducharon por turnos.

Al salir del baño, Villano ya se había metido en la cama y roncaba de forma muy escandalosa.

—El pobre debe de estar agotado —adujo Mayden.

—Y nosotros, que hoy hemos hecho turno doble, o triple.

Ambos miraron alrededor y se dieron cuenta de que iban a necesitar un turno cuádruple o incluso más para limpiar el resto de la casa. En lugar de una casa parecía un estercolero. O, en todo caso, tenía su mismo aspecto, olía parecido y hasta en algunos rincones daba la sensación de que sonaban los ruidos que se asocian a pequeñas criaturas que es mejor no ver.

—**MENUDA LEONERA** —bufó Natalia.

—Leonera jurásica.

—Buen título para una película.

—El problema es que esto no es una película, es real, y yo ya no puedo limpiar más.

—Mira, ha sido un día muy largo, ¿qué te parece si nos vamos a dormir y mañana recogemos un poco?

Mayden se encogió de hombros.

—Me parece bien, pero me temo que mañana voy a tener las mismas ganas de limpiar todo esto. O sea, ningunas ganas, por si te lo estabas preguntando.







Al día siguiente, en efecto, Mayden y Natalia se prepararon el desayuno e hicieron todo lo posible para evitar la suciedad, sin ningunas ganas de limpiarla.

Todo estaba peor que la noche anterior. ¿La suciedad llamaba a la suciedad? ¿La porquería se podía multiplicar por sí sola? A juzgar por el aspecto que tenía todo, la respuesta era afirmativa. De hecho, por el pasillo, mientras se terminaban el desayuno, vieron pasar una enorme bola de polvo.

—**MIRA ESO** —señaló Mayden—, se parecen a las bolas que corren por las calles del salvaje Oeste.

—¿Has ido al salvaje Oeste? —preguntó Natalia con los ojos medio cerrados y masticando lentamente. Aún estaba soñolienta.

—Claro que no, pero hablo de las pelis.

Natalia abrió más uno de sus ojos para mirar a Mayden.

—No me gustan las pelis del Oeste.

—**SE NOTA**, y también se nota que por las mañanas estás muy negativa.

—Es que quiero dormir más.

De fondo se oían aún los ronquidos de Villano. Sin duda, todos estaban exhaustos después de haber pasado tantas aventuras.

Laika y Arquímedes jugaban con la bola de polvo como si fuera una pelota. Por si fuera poco, todos los platos estaban por fregar, las camas sin hacer, la ropa para lavar y tender...

Natalia, de repente, pareció revivir.



—Oye, ¿Villano no había inventado un robot que te hacía la cama?

Mayden chasqueó los dedos.

—**¡PUES CLARO!** Es verdad, ya no me acordaba.

Rápidamente entraron en el laboratorio, buscaron aquel robot entre los trastos viejos y lo activaron. Tras un ligero zumbido, el robot cobró vida y se dirigió rápidamente a los dormitorios de Mayden y Natalia.

—**AY, QUÉ BIEN** —suspiró Natalia—, viva la tecnología.

—Una cosa menos. Nos vamos a ahorrar hacer las camas.

—Lástima que el robot no haga todo lo demás, porque aún queda bastante por limpiar y ordenar, y Villano parece que va a tardar mucho en salir de su cuarto.

—**OYE**, pues vamos a buscar, que me ha parecido ver también un robot aspirador.

Al poco rato, ya habían puesto en funcionamiento un iRobot HOME 9000 que podía vincularse a un *smartphone*, tenía una capacidad de succión cinco veces superior a las aspiradoras convencionales y, además, disponía de una pequeña inteligencia artificial que le permitía esquivar los obstáculos.

AMBOS SE EMOCIONARON mucho cuando el iRobot HOME 9000 empezó a aspirar el pasillo. A su paso, todo quedaba bastante limpio.

¡Cuánta porquería!



—Viva la magia de la tecnología —aplaudió Natalia—. Ahora nos podemos tumbar tranquilamente y todo estará limpio antes de que...

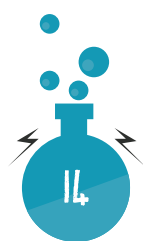
Las palabras se le atragantaron enseguida. El robot aspirador solo recogía el polvo y algunas partículas sólidas, pero las manchas de barro continuaban allí. Lo peor vino después: tras chocar contra el sofá, en vez de cambiar de rumbo, se dirigió otra vez hacia él, y volvió a chocar, y volvió a chocar, y volvió a chocar...

—**ES UN BUCLE INFINITO** —señaló Mayden, poniendo los ojos en blanco.

—Odio los bucles infinitos... ¿cómo puede ser tan tonto ese robot?

—**ESTARÁ ROTO.**

Por fin, el iRobot HOME 9000 cambió de rumbo, pero entonces empezó a chocarse con un mueble, una y otra





vez, como si pretendiera autodestruirse porque tampoco tenía ganas de limpiar aquel desastre.

—**OTRO BUCLE INFINITO** —informó Mayden.

—Tanta tecnología para comportarse como un tonto-rón...

—Es que estos robots aspiradores en realidad no tienen inteligencia artificial, solo unos sensores que...

Natalia le detuvo levantando una mano.

—Creo que estas horas de la mañana no estoy preparada para escuchar detalles técnicos mientras ese robot se golpea una y otra vez contra un mueble. Es demasiado para mí.

Mayden se echó a reír.

—**MIRA QUE ESTÁS** irascible por las mañanas. Creo que, si te pinchara un poco, explotabas.

Natalia lo miró de reojo.



—Pues será mejor que no lo hagas, o a lo mejor exploto y la onda expansiva te despeina.

Por acto reflejo, Mayden se cubrió el pelo, y Natalia fue la que se rio entonces.

Por fin, el iRobot HOME 9000 cambió de rumbo, pero volvió a encasquillarse bajo otro mueble. Definitivamente, se había quedado atorado allí.

—**OJALÁ** tuviéramos un robot más moderno —suspiró Natalia.

—Pues sí, algo como lo que ya empiezan a vender en China. Vi el otro día un vídeo de YouTube con algunas novedades y aluciné en colores.

A Natalia se le iluminó la cara de felicidad.

—Oye, ¿y si nos vamos a China a comprar uno?

Mayden parpadeó un par de veces, desconcertado.

—**¿A CHINA?** ¿Ahora?

—Sí, ¿tienes algo mejor que hacer?

—Bueno, sí, mira cómo está el piso... tenemos mucho que hacer.

—Pero si encontramos el robot apropiado, ya no será necesario que lo hagamos. Vamos a vivir como marqueses para siempre. Va, venga, vamos, solo es un viajecito. Con SuperCrono será un momento de nada.

En ese preciso momento, el iRobot HOME 9000 se quedó sin batería y se apagó. Laika y Arquímedes, que también se habían convertido en dos bolas de suciedad con patas, se aproximaron para olerlo.

—**MMMMM**—murmuró Mayden—. *Ni hao.*

—**¿QUÉ?**

—Es «hola» en chino. Es lo único que sé decir.

—Suficiente. Yo sé decir «rollito de primavera», por si pasamos hambre.

—¿Sí? ¿Y cómo se dice?

—Pues eso. Rollito de primavera.

Mayden bizqueó.



